



María Lamas – *Arte en Clave Social*

María Lamas define su producción artística a partir de una mirada social que todo lo atraviesa. Así como no puede pensarse fuera de un entramado vital donde todos participamos de experiencias integradoras que nos afectan y rodean sin excepción – aun cuando las maneras de enfrentarlas no sean las mismas-, su obra se perfila como una extensión de esa preocupación con la que la artista plástica la embiste, hablándole al espectador interesado, de *rupturas, quiebres y caídas*, según sus propias palabras. Es así como su obra se despliega entre pinturas, dibujos, esculturas, maquetas e instalaciones, poniendo siempre el ojo atento sobre el diálogo que se establece entre la base conceptual comprometida con establecer vínculos con el observador y la materialización de esa raíz ideológica, contando con la figuración –en la mayoría de los casos- como su principal aliada.

Algunas series desempeñan un rol más silencioso, son acercamientos de la artista a una lectura autorreferencial donde aparece la figuración humana, el rostro, los primeros planos, casi como una estampa en técnica mixta, de su círculo íntimo, por ejemplo en la serie de los *Retratos*. Otras series como *Palabras Quebradas* abordan temas que siguen remitiendo a ese universo personal donde la fuerza radica en lo no dicho, o en su defecto, en lo dicho con imágenes, así como la serie *Luz* la cual centra su atención en el entorno de la artista y en una naturaleza crepuscular donde la presencia del agua, la luz de la noche y la paleta variada de los cambios del clima, son el eco de esas miradas internas y esas palabras pintadas.

Sin embargo el fuerte de la obra de María Lamas radica en su compromiso con lo social. Sus trabajos son solidarios con un sentir afín a las minorías relegadas. Trabajos como

los que componen la serie de las *Mantas-Patchwork* son herederos de esa preocupación por denunciar el lugar de la exclusión. Aquello que originalmente se piensa para cobijar, dar protección, contener y reconfortar, se exhibe como un trofeo en una pared imposible de abrigar a nadie, anulando su funcionalidad. Lejos de ser los textiles a los cuales emulan, los materiales de descarte -bolsas, cartones, géneros, entre otros- construyen relatos de anhelos, fantasías y sueños de aquellos que viven en las calles. En la misma sintonía se ubican las maquetas de la serie *Sueños Vacíos*, solo que en esta oportunidad la artista hace un guiño al Pop Art. Una vez más el absurdo y la contradicción se hacen presentes en la imposibilidad de los objetos para ejecutar la función para la cual fueron pensados: camas donde nadie descansa, matrices que se rebaten en las paredes como un mal chiste, dejando al descubierto estructuras sin contenido. Otra serie en la misma tónica es *Des- Hechos* donde María toma la idea de “familia unida” pero no como ideal ni estereotipo sino como grupo social organizado en pro de un bien común. Las obras, pequeños objetos-instalaciones, albergan en las entrañas de los tachos de basura espacios de reunión familiar. Y casi es una obviedad decir que la serie de las *Cajas de Consumo* le revelan al observador idealización vacía de contenido donde es el consumo el relleno necesario para tapar el frustrante hueco de la insatisfacción permanente. Toda una poética dedicada a mostrar el lado B de un espacio único que nos contiene y que el ser humano, con sus modos muchas veces mezquinos y miserables, se ocupa de convertir de una plataforma de lucha de clases por imponerse y sobrevivir a costa del otro sin registro alguno de su naturaleza afín. A propósito de ello nos hablan también los *Dípticos*.

Mención aparte merece la serie *Anverso-Reverso* aun cuando transita ese interés visceral de poner en cuestión las desigualdades que la sociedad naturaliza, en este caso lo hace estableciendo el contraste monocromático para liderar el relato. Ya no es la figuración contundente, los textiles, las instalaciones coloridas o materiales descartables reconvertidos en herramientas estéticas quienes establecen el impacto visual sino que aquí el blanco y el negro, las siluetas recortadas sin mayor necesidad que la de definir los contornos que determinan los rasgos característicos de los personajes y sus entornos -habilitando a que sean reconocidos en sus diferencias- son todo lo necesario para sintetizar el concepto de manera contundente. Así los dípticos del *Arroz* proponen una lectura de esta constante conceptual que lleva al espectador a mirar hacia Oriente donde el arroz actúa como un ejemplo fenomenal que ilustra el famoso dicho que “en todos lados se cuecen habas”: el arroz negro, en las tierras orientales, era cultivado y reservado para consumo exclusivo de la corte imperial por sus propiedades nutritivas, altamente superiores al arroz blanco. Una vez más, la artista plantea las distancias en términos de no registrar la necesidad del otro, el valor del otro, el otro como un espejo de uno.

Más incipiente es el acercamiento de María Lamas a las esculturas con una marcada línea moderna, gravitando entre lo figurativo y lo abstracto y poniendo el acento en los afectos inmediatos, la familia, los abrazos, los besos, el tan anhelado tacto. Son pequeñas estructuras tridimensionales en arcilla que empiezan a recorrer un camino que pareciera volver a aquella mirada de los inicios donde todo empieza por uno, por observar el entorno, por observarnos a nosotros mismos. Quizás porque son obras trabajadas en momentos de mucha introspección cuando la pandemia del Covid-19 modificó todos los planes de la humanidad y nos obligó a reflexionar. Nacen entonces estos trabajos en pequeño formato, económicos en sus recursos, con la belleza de lo

simple, despojados del ruido y conectados con un silencio que la artista intenta transitar de manera incesante.

La obra de María Lamas crece en su búsqueda por expresar de tantas formas como sienta necesario, esa pulsión por poner en planos equitativos aquellos aspectos sociales que las diferencias de clases llevan hasta el extremo creando los peores escenarios que acostumbramos transitar a diario. Pero también pone en primer plano la pulsión de un ser humano, una artista que piensa y reflexiona imaginando un escenario superador, mejor. Porque es justamente el lugar del arte el que permite poner claro sobre oscuro no para ser más felices por ello pero sí para tomar conciencia y quizás desde allí, como primer paso, elevarnos a un plano más justo, solidario y feliz.

Lic. María Carolina Baulo, Noviembre 2020

Maria Lamas – *Art in Social Key*

Maria Lamas defines her artistic production from a social view that crosses everything. Just as it cannot be thought outside of a vital framework where we all participate in integrating experiences that affect and surround us without exception - even when the ways of dealing with them are not the same -, her work is emerging as an extension of that concern with which the plastic artist empowers it, talking to the concerned viewer, about *ruptures, breaks and falls*, in her own words. This is how her work unfolds between paintings, drawings, sculptures, models and installations, always putting an attentive eye on the dialogue that is established between the conceptual base committed to create links with the observer and the materialization of that ideological root, counting on figuration - in most cases - as her main ally.

Some series play a more silent role, they are approaches of the artist to a self-referential point of view where the human figuration, the face, the close-ups appear, almost like a mixed media print, of her inner circle, for example in the series of the *Retratos (Portraits)*. Other series such as *Palabras Quebradas (Broken Words)* address issues that continue to refer to that personal universe where strength lies in what is not said, or in what is said with images, as well as the *Luz (Light)* series which focuses its attention on the artist's environment and in a twilight nature where the presence of water, the light of the night and the varied palette of climate changes are the echo of those internal glances and those painted words.

However, the power of Maria Lamas's work lies in her commitment to the social. Her works are in solidarity with a feeling related to the relegated minorities. Works such as those that make up the *Mantas-Patchwork (Blankets-Patchwork)* series are heirs to that concern to denounce the place of exclusion. What was originally intended to shelter, protect, contain and comfort, is displayed like a trophy on a wall impossible to shelter anyone, nullifying its functionality. Far from being the textiles that they emulate, the discarded materials -bags, cardboard, fabrics, among others- build stories of longings, fantasies and dreams of those who live on the streets. In the same vein are located the models of the *Sueños Vacíos (Empty Dreams)* series, only this time the artist winks at Pop Art. Once again the absurdity and the contradiction are present in the impossibility of the objects to perform the function for which they were designed: beds where no one rests, matrices that flap on the walls like a bad joke, exposing structures without content. Another series following this path is *Des-Hechos (Discards)* where Maria takes the idea of a “united family” but not as an ideal or stereotype but as a social group organized for the common good. The works, small objects-installations, house spaces for family reunions in the bowels of garbage cans. And it is almost obvious to say that the *Cajas de Consumo (Consumer Boxes)* series reveal to the observer an empty idealization of content where consumption is the filling necessary to cover the frustrating gap of permanent dissatisfaction. A whole poetic dedicated to show the side B of a unique space that contains us and that human beings, with their often mean and miserable ways, take care of converting it into a platform of class struggle to impose and survive at the expense of the other without any record of their related nature. The *Dípticos (Diptychs)* also approach this.

The *Anverso-Reverso (Front-Back)* series deserves a separate mention even when it transmits that visceral interest in questioning the inequalities that society naturalizes, in this case doing so by establishing the monochromatic contrast to lead the story. It is no

longer the forceful figuration, the textiles, the colorful installations or disposable materials reconverted into aesthetic tools that establish the visual impact, but here the black and white, the silhouettes cut out with no greater need than to define the contours that determine the features. Characteristics of the characters and their environments - enabling them to be recognized in their differences - are all that is necessary to synthesize the concept in a strong way. Thus the *Arroz (Rice)* diptychs propose a reading of this conceptual constant that leads the viewer to look towards the East where rice acts as a phenomenal example that illustrates the famous saying that "beans are cooked everywhere": black rice, in the oriental lands, it was cultivated and reserved for exclusive consumption of the imperial court for its nutritional properties, highly superior to white rice. Once again, the artist raises distances in terms of not registering the need of the other, the value of the other, the other as a mirror of oneself.

More incipient is Maria Lama's approach to the sculptures with a clear modern line, gravitating between the figurative and the abstract and putting the accent on immediate affections, family, hugs, kisses, the longed for touch. They are small three-dimensional structures in clay that begin to travel a path that seems to go back to that look from the beginning where everything starts in oneself, to observe the environment, to observe ourselves. Perhaps because they are works done within moments of great introspection when the Covid-19 pandemic modified all the plans of humanity and forced us to reflect. These small-format works were then born, economical in their resources, with the beauty of simplicity, stripped of noise and connected with a silence that the artist tries to travel incessantly.

The work of Maria Lamas grows in her search to express in as many ways as she feels necessary, that impulse to put on equitable levels those social aspects that class differences take to the extreme, creating the worst scenarios that we usually go through daily as human beings. But it also brings to the fore the instinct of a human being, an artist who thinks and reflects while imagining a better scenario. Because it is precisely the place of art that allows us to put light on dark not to be happier about it but to become aware and perhaps from there, as a first step, rise to a more just, supportive and happy plane.

Lic. María Carolina Baulo, November 2020